

Teresa (Buenos Aires – Argentina)

Hace 24 años que tengo LES. Tuve la suerte de que me lo diagnosticaran al poco tiempo de haber aparecido los primeros síntomas visibles: una angina muy fuerte, fiebre muy alta, dolor y tumefacción en todas las articulaciones al punto de quedar postrada, pericarditis, fatiga constante, disminución extrema de mi energía vital.

Me hallé de repente frente a una inesperada frontera que nuestra sociedad define con demasiada dureza: la que va de la salud a la enfermedad... Mis proyectos de vida, mis posibilidades de acción, mi armonía familiar, todo entraba en crisis. El encuentro con los otros y conmigo misma, no era el que había soñado... El dolor físico era tan intenso que me impedía ver una salida a mi situación, pero veo ahora que el espíritu en esos momentos puede convertirse en la fuente de fortaleza;

A los seis meses de mi diagnóstico empecé a sentirme mejor, sin dolor físico, y volví a ver la luz del sol! Sorprendentemente, se produjo el milagro: ¡quedé embarazada!... y muy conmovida y maravillada de que este cuerpo que había generado una enfermedad como el lupus, pudiera también generar VIDA...y una vida sana... Y por fin, nació NAHUEL ! llenándonos de felicidad a mi esposo y a mí.

Posteriormente los permanentes síntomas articulares desaparecieron. Coincidió este período con la Primera Reunión Inaugural (1993) de la Asociación Lupus Argentina-ALUA, de la que desde entonces formo parte. ALGO cambió en mí desde ese momento: el miedo a lo desconocido, a lo incontrolable, que siempre me acompañó, se transformó. El entrar en contacto con otras personas que padecían lo mismo que yo, aunque con manifestaciones distintas, me ubicó de otra manera con respecto a mi propia enfermedad... Yo pensaba en aquellos días, que era la única persona en el mundo que padecía esta enfermedad...

Como generalmente la lesión renal se manifiesta durante los primeros años, pensé que ya me había librado de ello, pero no fue así, a los diez años de mi diagnóstico, apareció la tan temida complicación. Fue un duro golpe al principio, no lo esperaba...y me llevó un largo tiempo recapacitar, aplacar mi rebeldía, adaptarme al nuevo tratamiento (quimioterapia), aceptarlo y, finalmente, acompañarlo... Pensé que había retrocedido muchos pasos...

Cuando al poco tiempo llegó el compromiso neurológico (cerebritis lúpica- CNS), sufrí otro impacto, tampoco lo esperaba. Esta vez no tardé casi nada en reaccionar y ocuparme en hacer lo mejor para revertir la situación... Afortunadamente no tardé mucho en " regresar"... Pensé que otra vez había retrocedido algunos pasos...

Pero pasado algún tiempo me di cuenta que si bien había desandado un poco el camino y parecía haber retrocedido, en realidad me encontraba varios pasos adelante. Creo que todo está en uno mismo, cada una de las respuestas, cada uno de los motivos de sanación. Fui descubriendo que hacemos metamorfosis como las mariposas y que maduramos en el sufrimiento.

Hace más de ocho años que estoy en remisión, sin síntomas, sin ningún tratamiento para el lupus. Sé que no me curé definitivamente, sólo sus síntomas han desaparecido. Pero trato de disfrutar de esta "primavera"... Trato de disfrutar de la vida, con mis limitaciones...pero siempre ALERTA.. Pienso que quizás no vuelva a recaer...pero si eso sucediera otra vez, confío en mis propios recursos internos, los que todos tenemos dentro de cada uno...Sólo tenemos que saber despertarlos. Nuestro DESEO DE VIVIR va a hacer siempre la diferencia.

Ojalá que en mi testimonio alguien encuentre semillas de esperanza que fortalezcan el deseo de "sanación"...que es mucho más que el deseo de curarnos del lupus.